

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 21 (1994)
Heft: 6

Artikel: Hace 50 años : la tragedia de St. Gingolph
Autor: Bénét, Charles A.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909514>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Hace 50 años

La tragedia de St. Gingolph

St. Gingolph, el pintoresco pueblo fronterizo ubicado al pie de los Alpes a orillas del Lago de Ginebra se incendió hace 50 años. Aún hoy sus habitantes hablan de la tragedia de St. Gingolph cuando recuerdan los funestos acontecimientos del verano de 1944 cuando las tropas SS quemaron la mitad francesa del pueblo.

Sobre el pequeño río que atraviesa a St. Gingolph hay tres puentes que conectan a Francia y a Suiza. St. Gingolph tiene dos alcaldes y dos ayuntamientos pero sólo una iglesia y un cementerio, ambos ubicados en terreno

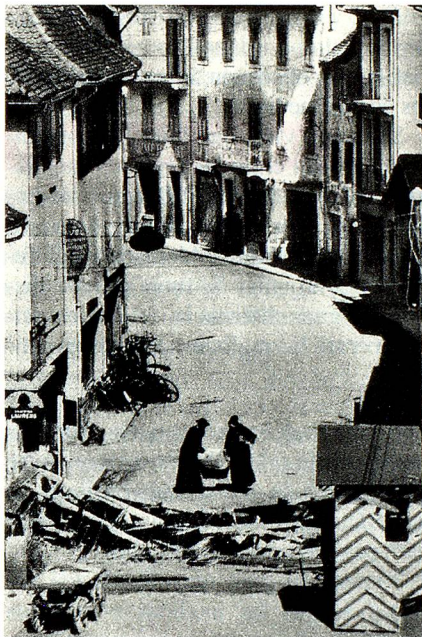
Charles A. Bénet

francés, así como la única panadería que le pertenece a la familia Bénet desde hace generaciones.

Como los habitantes de St. Gingolph se mueven libremente entre Suiza y Francia, no es raro que las nacionalidades se mezclen en las familias. Por ejemplo, la primera generación de la familia Bénet pasó toda su vida en el St. Gingolph francés. No obstante, su hijo Joseph nació en Suiza y el primogénito de Joseph, Charles, nació en Ginebra. Los tres hijos menores de Charles nacieron todos en St. Gingolph, dos en Francia y uno en Suiza.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial y los alemanes apenas habían ocupado una parte de Francia, la vida en St. Gingolph seguía como siempre lo había hecho. La frontera sólo fue patrullada por alemanes, suizos y franceses después de que Hitler ocupó a toda Francia. La convivencia de las personas pertenecientes a dos naciones en un solo pueblo resultó ser un gran problema para los guardias fronterizos. Si alguien fallecía en la parte Suiza, el cortejo fúnebre tenía que parar en el puente y entregarle el ataúd a los franceses para que lo enterraran en el cementerio en tierra francesa.

En 1942, el panadero Joseph Bénet se vio obligado a cerrar su panadería. Una noche preparó su carreta, enganchó el caballo y subió a las montañas, cruzó la frontera y se enlistó en la milicia suiza. Dejó a su madre, su esposa y sus hijos en su casa en el pueblo francés de St. Gingolph. De vez en cuando, protegido



Dos personas atraviesan la frontera para huir de la parte de St. Gingolph ocupada por los alemanes. (Foto: pda)

por la oscuridad, iba a visitar a su familia. En invierno de 1943 la situación en Francia se puso muy peligrosa. Joseph, durante su última visita clandestina, logró sacar a su familia y llevarla a la tierra neutral de Suiza.

Algunos días antes de la invasión de los aliados a Normandía, los Maquis (como se llamaban los grupos de partisanos franceses) recibieron la orden de combatir las tropas alemanas. Los hombres y las mujeres afiliados a la resistencia cortaron líneas telefónicas, hicieron explotar rieles ferroviarios, túneles y puentes. El 23 de julio de 1944, los Maquis salieron de sus escondites en los Alpes y asaltaron a un grupo de soldados alemanes cerca de St. Gingolph. Desafortunadamente, el ruido de las ametralladoras despertó a los soldados de la guarnición alemana, lo que llevó a

una serie de batallas con muertos de ambos lados.

Durante aquella noche la mayoría de los habitantes de St. Gingolph francés huyeron a Suiza y lo hicieron a plena vista de los muy comprensivos guardias alemanes. Cuatro habitantes se negaron a dejar sus casas. Al día siguiente las tropas SS se vengaron. Ante los ojos horrorizados de sus amigos que estaban al otro lado del río en tierra suiza, los que no habían escapado fueron puestos al paredón y acto seguido los SS procedieron a quemar lo que encontraron. Durante dos días las llamas dominaron a St. Gingolph, cuando el fuego iba llegando a la iglesia, las autoridades suizas cruzaron la frontera y amenazaron a los Nazis con la intervención de Suiza si la quemaban. Tanto la iglesia como las casas adyacentes no fueron raptos de las llamas.

Después de la guerra, el estado francés indemnizó a todos los habitantes de la parte destruida del pueblo a excepción de Joseph Bénet, quien aunque siempre vivió en St. Gingolph francés, había mantenido su ciudadanía suiza y por ello fue considerado como extranjero por el gobierno francés. Y como su casa estaba ubicada en tierra francesa los suizos tampoco le indemnizaron. Después de volver a abrir la panadería vivió en tres habitaciones construidas sobre el negocio con los otros siete miembros de su familia. Al cabo de 10 años logró reconstruir su residencia.

No obstante, la vida sigue. Actualmente, es François Bénet, miembro de la tercera generación el que lleva la panadería que se llama «Au Four Neuf». Joseph tuvo dos hijas, Josette nació en Francia y se casó con un suizo y Rolande nació en Suiza y se casó con un francés; las dos viven en Hendaye cerca de la frontera española. Charles y su esposa Elsbeth, una suiza alemana, residen en Maryland, EE.UU. Su hijo Eric, que nació en los EE.UU., se enamoró de una señorita alemana en New Jersey; después de contraer matrimonio se mudaron a Hamburgo.

Aunque para la familia Bénet los términos modernos, tales como «pueblo global» carecen de actualidad, el recuerdo a la tragedia de St. Gingolph sigue indeleble en sus mentes. ■